

INTERNACIONAL



Los diarios chinos llevaron a portada las incendiarias palabras del presidente electo de EE UU, Donald Trump, contra el sistema de «una sola China»

Victoria PASCUAL- Hong Kong

El Gobierno chino advirtió ayer a Estados Unidos de la posibilidad de romper las relaciones bilaterales entre ambos países tras el último exabrupto del presidente electo americano, Donald Trump, quien el domingo desafió a Pekín con no respetar la política de «una sola China». «No sé por qué tenemos que estar confinados por el principio de una sola China, a no ser que consigamos un pacto con ellos en otros asuntos, como el comercio», afirmó Trump en una entrevista a la cadena Fox News. Con sus palabras, ponía en entredicho su postura respecto a una norma considerada por el gigante asiático como la base política de la relación entre ambas naciones. Vigente desde que en 1979 se reanudarán los lazos diplomáticos con Washington, este principio reconoce que sólo existe un único país y que Taiwán forma parte inalienable de China.

«Nos están haciendo mucho daño con la devaluación; con elevados impuestos en las fronteras cuando nosotros no les gravamos; con la construcción de casi una fortaleza en el centro del Mar de China Meridional, algo que no deberían estar haciendo; y, francamente, no nos ayudan en absoluto con el tema de Corea del Norte», argumentó Trump en televisión. Su intervención avivó aún más la polémica que el pasado 2 de noviembre ya había prendido a causa de la conversación telefónica que mantuvo con la presidenta de Taiwán, Tsai Ing-wen. Entonces, la líder de la isla del otro lado del estrecho de

El apoyo de Trump a Taiwán desata la ira de Pekín

El magnate amenaza con no respetar la política de «un solo país», pilar de la relación con China

Formosa felicitó al mandatario americano por su victoria en las recientes elecciones, un hecho que enfureció a Pekín. «La cuestión de Taiwán afecta a la soberanía y la integridad territorial de China. Está ligada a los intereses fundamentales de China. Instamos a la Administración estadounidense entrante y a sus líderes a reconocer la importancia de este asunto, y a gestionarlo de manera sensata para no perjudicar a las relaciones bilaterales», aseveró Geng Shuang, portavoz de Exteriores chino.

Según explicó Geng, el consejero de Estado Yang Jieqi, principal responsable de la política exterior china, se habría reunido con el próximo secretario de Seguridad Nacional, el general retirado Michael Flynn, y otros representantes del equipo de transición de Trump, en un encuentro en el que «intercambiaron puntos de vista sobre las relaciones China-EEUU y otros asuntos importantes que preocupan a ambas partes». Mientras, los medios chinos ya habían reaccionado y el belicoso diario estatal

«Global Times» tachaba a Trump de «ignorante» en política exterior y advertía con usar la fuerza para recuperar Taiwán y suministrar armas a los enemigos de Washington si fuera necesario. «Parece que Trump sólo entiende de negocios. Piensa que a todo se le puede poner un precio», añadía.

Precisamente, diversos analistas le acusaban de usar la misma retórica que emplea a la hora de hacer negocios. Jeffrey A. Bader, ex director de Asia en el Consejo de Seguridad Nacional de EE UU en el Gobierno de Obama, declaró al diario «The New York Times» que Trump ve el principio de una sola China como parte de un conjunto más amplio de nuevas transacciones. «Es probable que mezclar el comercio con un tema considerado por Pekín como una cuestión de soberanía produzca una iracunda reacción», apuntó.

Otros analistas alertaban de una posible confrontación militar si se lleva el asunto de Taiwán demasiado lejos. Jessica Chen Weiss, experta en nacionalismo chino de la Universidad de Cornell, afirmó que, «cuando la decisión de poner fin a una práctica de décadas se hace con tan poca antelación y comunicación, aumenta la probabilidad de malentendidos y errores y prepara el escenario para una crisis entre Washington y China sobre Taiwán». «Hay buenas razones por las cuales desde 1972 ocho presidentes han confiado en la política de una sola China», dice Evan Medeiros, exdirector de Asia en el Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos.

UN CONFLICTO ENQUISTADO

Las diferencias entre Taipei y Pekín se remontan a 1927, cuando el Partido Nacionalista Chino o Kuomintang y el Partido Comunista (PCCh) que ahora lidera Xi entraron en guerra por el poder. El avance del PCCh obligó al Kuomintang a trasladarse a Taiwán, pese a que inicialmente la comunidad internacional les distinguió como «Gobierno legítimo». Esta situación cambió en 1971, cuando la ONU reconoció a Pekín y el PCCh como única autoridad legítima de una «única China».

EL ANÁLISIS

POR DAVID KOPEL*

UN PRINCIPIO BÁSICO PARA CHINA

La dictadura comunista valora más su hegemonía en la zona que la relación económica bilateral

—¿Ha hecho bien Trump al oponerse a la política de «un solo país»?

—Sostener que la dictadura china tiene autoridad sobre los ciudadanos de Taiwán sin el consentimiento de estos es contrario a la Declaración Universal de Derechos Humanos. Si esta oposición de Trump conseguirá cambiar la política de China en este aspecto es algo remoto, ya que el hecho de que una dictadura mantenga su hegemonía es más importante que una relación comercial beneficiosa para ambas partes. Si la Administración Trump continúa oponiéndose a China en un nivel diplomático, hay una gran probabilidad de llegar a una guerra comercial.

—¿Está tratando de seguir los pasos de otros presidentes como Ronald Reagan, que también se opuso a esa política?

—Es como preguntar si Trump se ha inspirado en El Cid. No tiene más conocimiento de la historia diplomática de EE UU que el que tiene de los clásicos de la literatura española. Puede que sus consejeros más sofisticados, como John Bolton, le hayan explicado alguna parte.

—¿Aplicará este enfoque de «gran riesgo a cambio de un gran beneficio» a otros puntos de su política?

—Ronald Reagan y Woodrow Wilson tenían una visión estratégica similar en lo que concierne a la política exterior. La de Nixon se basaba en una aproximación más cauta. Está por ver si Trump tendrá un enfoque estratégico para la política exterior o interior. A corto plazo, tiene la oportunidad de lograr un gran éxito de puertas para dentro sin arriesgar demasiado. Las regulaciones de Obama han sido bastante dañinas para la economía. Si Trump se limita a revocar las peores, la economía mejorará naturalmente, lo que le beneficiará políticamente.

*Profesor de Ley Constitucional Avanzada en la Universidad de Denver